



ARTESANÍA Y DESPLAZAMIENTOS TEPEHUANES.  
*UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO EN LA REGIÓN DEL  
GRAN NAYAR*

*Efraín Rangel Guzmán,\* Rutilio García Pereyra\**

\* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Recepción: 27 de abril / Aceptación: 30 de mayo

### Resumen

En los últimos años, los tepehuanes que habitan en la sierra del sur de Durango y en el norte de Nayarit han tenido que reestructurar sus modos de vida tradicionales ante una serie de dificultades. Los problemas que más se observan son: por un lado, la crisis alimentaria, agudizada por constantes sequías que repercuten en la disminución de la producción agrícola; por otro lado, la avanzada de la violencia que desequilibra la seguridad y armonía cotidianas. Las alternativas son permanecer en las comunidades o desplazarse hacia otros lugares. Los indígenas saben que el abandono de sus tierras de cultivo, el desapego de su comunidad y de sus tradiciones son la posibilidad de obtener ingresos económicos y empleo en otros lugares. La fabricación de artesanía para la venta es una vía intermedia que revela complejos procesos de transformación. De allí surge el interés de describir experiencias y retos de sobrevivencia que han tenido que enfrentar los tepehuanes de la sierra y los de las costas del sur de Sinaloa y del norte de Nayarit en el siglo XXI.

### Palabras clave

Tepehuanes del sur; artesanía; migración

### Abstract

In recent years, tepehuans living in the sierra of South Durango and North Nayarit have had to restructure their traditional ways of life due to a series of difficulties. Problems observed are: firstly, the food crisis intensified by recurring droughts which cause an abrupt decline in agricultural production; on the other hand, the growth of violence, which has set safety and harmony imbalance in their communities. The alternatives are to stay in their communities or move elsewhere. Tepehuans know that abandoning their farmland, detachment from their community and its traditions are the opportunity to gain economic income and employment elsewhere. Making crafts for sale is a middle way that reveals complex processes of transformation. Hence the interest to describe experiences and challenges of survival that tepehuans of the sierra and the coasts of southern Sinaloa and northern Nayarit had to face in the 21<sup>st</sup> Century.

### Keywords

South tepehuans; crafts; migration

## INTRODUCCIÓN

LOS EFECTOS DE LA VIOLENCIA relacionada con el tráfico de drogas, las intensas sequías y la proliferación de plagas en cultivos agrícolas han puesto en riesgo la estabilidad de las comunidades tepehuanas de la sierra y en las barrancas.

La migración estacional, por ejemplo –sobre todo hacia la costa del norte de Nayarit y del sur de Sinaloa, y a otros centros de producción agrícola del estado de Durango–, ahora para muchos se ha convertido en migración definitiva. Las numerosas familias que se aferran a los nichos ancestrales buscan añadir a las actividades agrícolas, otras actividades que les permitan mejorar su subsistencia.

Un ejemplo más de la situación actual es el ritual del mitote o *xiotalli*,<sup>1</sup> principal ceremonia de los tepehuanes que se celebra en torno al ciclo agrícola y tiene relación con las estaciones. En los últimos años –además del cambio climático o como su consecuencia– los cultivos de granos básicos (maíz y frijol) no han sido regulares, lo que ha motivado un cambio en la práctica de la ceremonia. Estos cambios estacionales fuerzan a consejos de ancianos y jefes de patio de mitote a convocar a los miembros de las comunidades a realizar ceremonias extraordinarias fuera de las fechas habituales, para pedir a las deidades que intervengan y mejoren las condiciones, y que la producción agrícola sea como antes. Sin embargo, cada vez se torna más difícil la vida en la tepehuana. De allí es que, pese a las fuertes problemáticas que conlleva en distintos órdenes, los tepehuanes han tenido que ajustar sus modos de subsistencia tradicional, migrar de manera definitiva o temporal, lo mismo que elaborar artesanía para la venta como una alternativa para enfrentar las condiciones actuales que se registran en las comunidades.

La situación por la que atraviesan los tepehuanos ha propiciado la intervención de instituciones públicas y organizaciones

1. Esta celebración es considerada la más importante de las ceremonias sagradas. El ritual consiste en danzar alrededor del fuego durante la noche al son de un arco musical. Se realiza regularmente para solicitar a los dioses las lluvias en mayo o para bendecir los primeros frutos del maíz en octubre. Hay dos clases de mitote: el familiar, al que asisten los parientes con apellido patrilíneo y que ayuda a fortalecer los lazos familiares; y el comunal, al que asisten todos los miembros de la comunidad una vez que se está bendito, es decir en un estado de abstinencia de ciertos alimentos, contacto sexual, entre otras cosas. Por lo regular se celebran dos mitotes de cada tipo aunque, si llegara a presentarse una situación grave o trascendental, se organizan mitotes extraordinarios.

2. Esta investigación es uno de los resultados del proyecto titulado: «Artesanía tepehuana: uso simbólico y cotidiano», auspiciado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), hoy Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) de la Secretaría de Educación Pública.

civiles para implementar programas de apoyo social. Programas que tienen como objetivo la distribución de productos alimenticios entre las comunidades, la creación de empleo temporal y la conformación de grupos de artesanos que reciben capacitación y apoyo económico para adquirir materias primas para la producción artesanal.

En la iniciativa de conformación y apoyo a grupos de artesanos en las comunidades ubicadas en el norte de Nayarit y en el sur de Durango, destacan: la Secretaría de Desarrollo Social, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, el Instituto de Cultura del Estado de Durango y de Nayarit, y el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, lo mismo que los ayuntamientos de Huajicori, en Nayarit; El Mezquital y Pueblo Nuevo, en Durango. La implementación de dichas acciones busca consolidar el autoempleo, frenar la emigración y promover la cultura material del grupo fuera de las comunidades.

Por muchos años, la elaboración de artesanía tepehuana respondió a una necesidad de autoconsumo; hoy, sin embargo, la mala situación económica ha multiplicado los saberes creativos y ha comprometido a las comunidades a producir artesanía para su venta al exterior: –hay aplicaciones en utensilios de cocina y de ornamento, piezas de barro, madera, fibras vegetales e hilos industriales–. La elaboración de artesanía con fines comerciales es reciente, hace poco más de una década que comenzaron a integrarla como otra actividad económica. Su comercialización implica repensar procesos de diseño, producción, y por supuesto, desarrollar estrategias para promover la compra de las artesanías. Además, la comercialización ha provocado inconvenientes, pues debe ajustarse a regulaciones de la oferta y la demanda que son impuestas por la dinámica del mercado formal de la economía mexicana.

En el presente texto mostramos algunos resultados obtenidos en trabajo de campo realizado de agosto de 2010 a diciembre de 2013 en comunidades tepehuanas de la sierra del municipio del Mezquital, Durango. De igual manera, en asentamientos ubicados al pie de la sierra y planicies de varios municipios del norte de Nayarit, como Huajicori y Acaponeta, y del sur de Sinaloa, como Escuinapa y El Rosario.<sup>2</sup> La investigación pretende cono-

cer el tipo de piezas artesanales que realizan tepehuanes del sur para entender la relación que existe entre el diseño de los objetos con valores culturales, y distintos momentos y espacios de producción de uso doméstico, simbólico y comercial. Además es importante mostrar el papel que desempeñan hombres y mujeres que intervienen en los procesos de diseño, elaboración y uso final de la artesanía.

En el estudio se privilegió la investigación etnográfica sustentada en la entrevista para recopilar información sobre el contexto y los miembros del grupo. Con la observación del medio físico y cultural se obtuvo valioso material sobre las condiciones geográficas y climáticas donde se desarrolla el trabajo artesanal y sobre los aspectos culturales que lo hacen posible. Por otro lado, las entrevistas semiestructuradas permitieron recabar datos sobre las experiencias que han podido acumular las personas en la elaboración de artesanía, pero sobre todo, identificar el rol desempeñado en la producción artesanal, con el propósito de medir la participación de hombres y mujeres. Conocer el tipo de artesanía tepehuana derivó en una clasificación de acuerdo al material de elaboración, entre los que destacan: textil, madera, barro, piel, carrizo, palma y soyate.

La difusión de los resultados de la investigación pretende contribuir a la promoción de la cultura material de los tepehuanes, que hoy buscan atraer recursos económicos por la venta de sus artesanías. El artículo está estructurado en tres partes: en la primera se destaca la experiencia del grupo en la elaboración de artesanía; luego se establece una distinción entre los tipos de artesanía que producen; y finalmente se exponen las vicisitudes que los tepehuanes han tenido que recorrer para vender sus productos, antes elaborados para el autoconsumo, ahora incorporando nuevos elementos de procesos creativos de diseño.

Engarzamos además con el tema de la migración para observar la situación de los tepehuanes que se mueven de nichos ancestrales a nuevos asentamientos en relación a reproducción de prácticas tradicionales como la elaboración de artesanías. A la vez, esto nos ayuda a establecer ciertas diferencias entre los que se quedan en la sierra y los que migran. En todo, el referente central es la experiencia que han adquirido los tepehuanes en la elaboración de artesanía para la venta en los últimos años.

## LOS TEPEHUANES: UN RECORRIDO POR LA EXPERIENCIA DE LA ELABORACIÓN DE ARTESANÍA

Los tepehuanes o tepehuanos (como se autodenominan) son uno de los cuatro grupos indígenas que habitan en la región conocida como El Gran Nayar, que incluye a coras, huicholes y mexicaneros. Se les denomina «del sur» para distinguirlos del grupo de tepehuanes que habitan en el norte del estado de Durango y sur de Chihuahua, al que se les conoce como tepehuanes del norte u *ódami*. Entre los tepehuanes del sur, a su vez, se distinguen dos grupos: los *audam* del suroeste y los *o'dam* del sureste, nombres que corresponden a sus respectivos dialectos.

Los *audam* habitan partes del municipio de Pueblo Nuevo, Durango, donde se localiza la comunidad de San Francisco de Lajas, y la parte alta del municipio de Huajicori, Nayarit. Mientras que los *o'dam* se ubican en algunas comunidades del mismo municipio de Huajicori y en el municipio del Mezquital, Durango. En investigación reciente, sin embargo (Rangel y Marín 2014) se ha encontrado a núcleos poblacionales importantes en las llanuras costeras de municipios de Acaponeta, Tecuala, Huajicori en Nayarit; Escuinapa y El Rosario, en Sinaloa, dato revelador, pues indica que la geografía de la ocupación tepehuana ancestral ha cambiado y que la migración de la sierra a la costa se ha intensificado en los últimos años.

Este grupo ha sido objeto de varias investigaciones que han permitido conocer mejor su cultura y las maneras como expresan su identidad en un mundo cambiante y globalizado (Rangel 2007, 29). Así, desde finales del siglo XIX, Carl Lumholtz ingresó al territorio tepehuano y registró su ubicación geográfica, costumbres, vida cotidiana, infraestructura, fiestas y artesanía, aunque sin profundizar. De la actividad que aquí nos interesa sólo se refiere a los tepehuanes de la comunidad de San Francisco de Lajas, de quienes señala que elaboraban con fibra de maguey (ixtle): redes, hondas y sogas para uso cotidiano; su descripción, publicada en 1904, refiere ya la elaboración de objetos artesanales:

Habiéndoles manifestado deseos de ver y comprar algunos artículos fabricados por ellos, estuvieron llevándome, durante mi corta permanencia en aquel lu-

gar, fajas y cintas de lana ó de algodón, así como gran variedad de bolsas de diversos tamaños, tejidas con torzales hechas de fibra de maguey (Lumholtz [1904] 1986, 447-448).

3. Véase (Mason 1948; Sauer 1934; Sánchez 1980).

4. Hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

En la primera mitad del siglo xx (de 1912 a 1952) destacan los trabajos que escribió John Alden Mason, uno de ellos titulado *The Tepehuan and the other aborigines of the Mexican Sierra Madre Occidental*; Carl Sauer en 1934 escribió *The distribution of aboriginal tribes and languages in northwestern Mexico*. Posteriormente hay varios estudios, el más citado es el que realizó José Guadalupe Sánchez Olmedo: *Etnografía de la Sierra Madre Occidental: Tepehuanes y Mexicaneros*, llevado a cabo en la década de los setentas y publicado en 1980 y en donde se da información relevante sobre los tepehuanos del sur.<sup>3</sup> También han puesto atención especial en el grupo Fernando Benítez (1980), Thomas Hinton (1972), Yuri Escalante (1994), Peter Gerhard (1996), Antonio Reyes (2006a, 2006b, 2007 y 2010), Chantal Cramaussel (2007, 2014), Efraín Rangel (2007, 2013), entre otros. Sus estudios han contribuido a saber más de los tepehuanes desde variados enfoques: historia, antropología, lingüística, sociología, arqueología, etc.

El número de estudios sobre los tepehuanes, comparado con los estudios sobre los huicholes muestra una evidente desproporción, aunque ambos habitan en la misma región conocida como El Gran Nayar. Tan sólo en el tema de la artesanía entre los *wixaritari*, el propio Lumholtz quedó maravillado, hasta el punto de publicar dos tomos sobre el mismo grupo. Los acontecimientos también han tenido que ver con las apreciaciones de unos indígenas y otros. Así, por ejemplo, en 1950 Alfonso Soto Soria, en ese entonces comisionado del Instituto Nacional Indigenista (INI)<sup>4</sup> hizo un estudio de la cultura material entre grupos indígenas del norte del país cuya culminación fue la exposición denominada «Los huicholes y sus vecinos del norte». Soto Soria destacó que la producción artesanal de los tepehuanes –y otros grupos de la región– no era tan atractiva y significativa como la huichola.

Carlos Vázquez Olvera realizó un recuento de la obra museográfica de Soto Soria y explicó que el proyecto original era muy complejo porque se contaba con salas pequeñas de exposición y

el programa preveía visitar a los huicholes, coras, tepehuanes, tarahumaras, yaquis, mayos, ópatas, pimas, pápagos y kikapúes, etc. Sin embargo, Soto Soria visitó sólo a los cuatro primeros y al final decidió montar la exposición con material exclusivamente huichol (Vázquez 2005, 137).

Soto Soria argumentó que no era razonable ver a otros grupos que no iban a estar incorporados a la exposición y que la riqueza material de los huicholes era más significativa y atractiva, y por su puesto más auténtica y vendible, aspectos que de acuerdo con Jorge Luis Marín (2006, 10) muchos antropólogos pretenden encontrar en los grupos indígenas. Soto Soria justificó no haber tomado en cuenta a los demás grupos, porque estaban «más mestizados en cuanto a los elementos materiales de la cultura y no ofrecían muchas posibilidades de exhibición, puesto que lo más importante de su tradición son las fiestas, las danzas» (Vázquez 2005, 143). «Tal discurso no deja de permear a veces la investigación sobre grupos indígenas, buscando que los sujetos de estudio sean ‘puros’, ‘auténticos’ y ‘originales’, como si tal pudiera existir» (Marín 2006, 172-173). Queda claro que la «utilidad y la belleza de algo dependen de nuestros paradigmas; de nuestra forma cotidiana de vida y [de] aquellos modelos desde los que actuamos y a través de los cuales deseamos que las cosas sean lo que aparentan ser» (Martín 2002, 59).

Las investigaciones que se han realizado sobre tepehuanes están dirigidas a estudiar comportamientos, rituales como el *xio-talh* y fiestas patronales, muy poco se ha analizado su producción artesanal: diseño, simbolismo, materiales y los procesos para elaborarla, quizá por considerar estéticamente más atractiva la de sus vecinos huicholes o la de otras etnias del centro y sur del país. Aunado a esto, señala Reyes (2006, 13), las investigaciones realizadas sobre tepehuanes son muy escasas, y las pocas que existen se caracterizan por su falta de continuidad y profundidad.

Quizá el primer investigador que ha puesto atención especial en la cultura material de los tepehuanes (además de estudiar su economía, organización política y costumbres religiosas), es el etnólogo Guadalupe Sánchez Olmedo. Gracias al apoyo que recibió del Centro Regional de Occidente del Instituto Nacional de Antropología e Historia, pudo reunir información importante en el campo de la etnografía. Sánchez Olmedo realizó una radio-

grafía general de los asentamientos tepehuanes *audam* y *o'dam* tanto de la sierra de Durango como de Nayarit, con información desconocida en el ámbito académico o tratada sin profundidad.

Sánchez Olmedo logró recuperar diversos objetos artesanales y registrarlos en fotografía, material con el que luego se formó una sala de exposición en el Museo Regional de Durango «Ángel Rodríguez Solórzano» de la Universidad Juárez del Estado de Durango (UJED), conocido popularmente como «el aguacate». Dicho lugar por muchos años fue quizá el único centro donde se podía apreciar la riqueza tangible de los tepehuanes del sur. Más tarde, el gobierno estatal, en coordinación con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) fundó el Museo de Culturas Populares, el 4 de octubre de 1995. En su primera etapa compartió espacio con el Museo Regional de Durango y luego, el 23 de noviembre del 2007 se trasladó a su actual sede.

El Museo de Culturas Populares cuenta con una decena de salas temáticas, además de una sala de exposiciones temporales y un patio principal que sirve de escenario para conciertos de música y danza, lecturas en voz alta, conferencias, cursos y talleres multidisciplinarios. En dos salas se exponen productos artesanales de los tepehuanes, mismas que se han ido enriqueciendo paulatinamente a través del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) que estimula a los artesanos para que participen con proyectos en las convocatorias que expide anualmente. Una considerable cantidad de las artesanías obtenidas a partir de la convocatoria son concentradas en el museo. En la actualidad es el centro donde se puede localizar la mayor cantidad de piezas artesanales de la etnia en el estado de Durango. En Tepic, Nayarit, las artes populares se reúnen en el Museo de los Cinco Pueblos, antes llamado «Museo de los Cuatro Pueblos»<sup>5</sup> donde existe una sala de exposición de artesanía, en especial de los tepehuanes de la sierra de Huajicori.

En el texto «Cazadores de almas. Las flechas tepehuanas y el arte de la personificación», de Antonio Reyes (2010) se destacan las cualidades que tienen las flechas (*u'uu*) como objeto de arte en este grupo, pero sobre todo en el ámbito sagrado: «las flechas son parte de un conjunto de objetos oblongos que tienen la cualidad de personificar o, mejor dicho, de servir como contenedores para diversos seres del mundo, humanos y no humanos» (Reyes

5. Se denominó Museo de los Cuatro Pueblos porque en él se exponían piezas relacionadas con los coras, huicholes, mexicaneros y tepehuanes; en el Museo de los Cinco Pueblos se suma la cultura tangible e intangible del grupo mestizo.

6. Citado en Reyes (2010, 270).

2010, 273). Para definir el concepto de arte, Reyes retoma la propuesta de Alfred Gell (1998) quien señala que los objetos de arte son hechos para ser vistos, son índice (*index*) o referente de agentes sociales, son difíciles y cautivadores; también son considerados difíciles de hacer y de pensar, pero la característica general es que fascinan, imponen, atrapan y deslumbran a su espectador.<sup>6</sup>

En relación a los tepehuanes de la variante *audam* que se localizan en San Francisco de Lajas, Durango, Chantal Cramaussel dice:

No hay artesanos especializados en Lajas, todos los habitantes declaran ser agricultores, sin embargo tejen todavía morrales de algodón y de fibra de maguey, y fabrican bancos tipo equipal, pipas, cajetes y candeleros de barro para sus necesidades domésticas y los festejos religiosos. Tienen que comprar todos los demás objetos que usan en la vida cotidiana incluyendo las telas y las cobijas, a los comerciantes itinerantes de Durango o de Nayarit (Cramaussel 2007, 21).

El año 2006, Chantal Cramaussel, Efraín Rangel Guzmán y Miguel Vallebuena hicieron trabajo de campo en la comunidad de Lajas para observar la festividad de la Candelaria así como otras costumbres. Entonces se observó que en el local de la Conasupo-Diconsu había para su venta morrales y otras piezas artesanales. Durante las fiestas también se venden y truecan diversos productos comestibles y artesanales entre miembros del mismo grupo o entre visitantes mestizos.

El escaso número de estudios sobre la cultura material de los tepehuanos nos recuerda que resulta necesario conocer la condición de la artesanía tepehuana, procesos de elaboración, diseño, simbología, roles sociales, puntos de distribución, etc.

#### LA ARTESANÍA PARA USO COTIDIANO Y CEREMONIAL

La producción artesanal de los tepehuanes del sur en su primera fase de producción fue de autoconsumo y dependía de una necesidad de uso específico. Las actividades laborales exigen determinados utensilios o herramientas para facilitar la labranza

de la tierra, para la cosecha; en la cocina se requieren para los alimentos, almacenarlos y manipularlos; hay otros objetos de trabajo doméstico que también son incorporados en las celebraciones y el culto a los dioses. El uso simbólico de los objetos artesanales elaborados entre los tepehuanes ha tenido una funcionalidad específica en espacios domésticos y sagrados.

Esa es la primera fase de producción artesanal. Desde la antropología, Jordi Llovet afirma que en las sociedades primitivas no existían objetos inútiles: todos obedecían a alguna necesidad y todos eran la solución más adecuada y la única posible a una satisfacción concreta. El objeto primitivo era, efectivamente, un objeto adecuado a una necesidad de uso y a nada más (Llovet 1981, 53-54). Y, por lo menos en el estadio fundacional de los objetos, estos no tuvieron valor de cambio, como en sociedades modernas en donde el excedente de productos permite la circulación comercial y la obtención de plusvalía. En su estado primitivo, el valor de uso del que habla Llovet, podría incluir necesidades tan básicas como el almacenamiento de alimentos, abrigo y resguardo (cueva, casa, etc.), pero sobre todo, el carácter simbólico y sagrado para honrar a los dioses. En otros casos, un objeto visto en el plano mitológico, como señala Baudrillard, cumplía una funcionalidad mínima y una significación máxima, porque hacía principal referencia a la ancestralidad o incluso a la anterioridad absoluta de la naturaleza (Baudrillard 2012, 92).

Entre los tepehuanes, la mayor parte de la producción artesanal había tenido una razón sagrada y utilitaria exclusiva en el grupo. El proceso creativo de diseño obedecía a necesidades internas. Una serie de problemáticas que ha enfrentado la etnia en los últimos años, entre las que destacan las sequías que han limitado la cosecha de granos básicos y la violencia, cuyos efectos se han dejado sentir y han alterado la armonía de las comunidades, les ha obligado a pensar en estrategias de sobrevivencia.

#### MIGRACIÓN EN LA TEPEHUANA POR EFECTOS DE LA VIOLENCIA Y ESCASEZ DE ALIMENTOS

Según testimonios de los habitantes de la comunidad de Santa María de Ocotán, la sequía y las plagas acabaron con los cultivos. En 2010 no hubo cosecha de maíz ni frijol. La sequía

continuaba en 2012 cuando Juan M. Cárdenas en *El Siglo de Durango* la describió así:

Llegó el día en que los indígenas fueron a los manantiales y ya no encontraron agua. Sólo había tierra y lodo. La ruta que los ancestros tepehuanos siguieron durante siglos hasta donde brotaba el vital líquido, cambió por caminatas de hasta cuatro horas para llegar a los ríos, convertidos en charcos de agua maligna.

«Con la sequía de casi 20 meses no sólo cientos de familias indígenas sufrieron sed, sino que germinaron problemas como epidemias, desnutrición y se acentuó aún más la pobreza (Cárdenas 2012).

Por otro lado, respecto a la violencia en la tepehuana, los habitantes de San Francisco de Lajas mencionan que las riñas entre personas de la localidad y foráneos, y la presencia de sicarios o bandas delictivas, han motivado la migración de familias hacia otros puntos geográficos, como las planicies costeras de Nayarit, Sinaloa, la ciudad de Durango o lugares más tranquilos de la entidad.

Laura Rubio y Brenda Pérez, en su estudio sobre desplazamientos de personas por la violencia en México en lo que va del siglo XXI destacan que:

el éxodo de personas fue particularmente intenso en la segunda mitad del sexenio de Felipe Calderón (2010-2012), periodo en que se vive un alza en la violencia por rivalidad delincuenciales que aterrorizó a ejidatarios, campesinos, ganaderos, micro, pequeños y medianos empresarios, y a la sociedad en su conjunto en el Triángulo Dorado (Sinaloa, Durango y Chihuahua) en Tierra Caliente (Michoacán y Guerrero), en el noreste (Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila) y el Golfo (Veracruz), regiones donde se implementan operativos conjuntos (Rubio y Pérez 2016).

Las mismas autoras sobre la situación vivida en la sierra del sur de Durango, donde se encuentra la mayor parte de los asen-

tamientos tepehuanes, destacan que en el 2010 y 2011 más de 700 familias dedicadas a actividades forestales y ganaderas –en su mayoría mujeres y niños– se desplazaron del Mezquital a otros municipios y a la capital. Muchas de estas familias «fueron testigos de masacres, asesinatos, amenazas, desapariciones, secuestros y reclutamiento forzado de los hombres de las zonas serranas por parte de grupos delictivos» (Ibid.). Además, «en julio de 2015 el operativo en búsqueda de El Chapo ocasionó el éxodo de 250 familias (alrededor de 600 personas) intimidadas por personal de la Marina. Estas familias provenían de 17 comunidades de Durango y se asentaron temporalmente en Cosalá, Sinaloa» (Ibid.).

Entonces, el destino de dichas familias fue la costa de Sinaloa y de Nayarit, lo mismo que la ciudad de Durango y algunos de sus municipios, que mantienen relativa tranquilidad. Después de observar y vivir en carne propia hechos violentos difícilmente se regresa al lugar de origen.

La zona costera ha sido para los tepehuanes un lugar de oportunidades, donde pueden trabajar como jornaleros en los campos agrícolas y donde logran conseguir maíz, frijol y otros satisfactores en las temporadas secas. La migración había sido de ida y de regreso, es decir, estacional; ahora es definitiva para muchas familias. El efecto del sedentarismo a la orilla del mar ha incrementado redes de parentesco entre tepehuanes de la sierra y de la costa. Así,

aunque los movimientos poblacionales de sierra a costa, se puede decir que se relacionan con las migraciones estacionales que los tepehuanes desde tiempos inmemoriales realizan todos los años en temporada de las secas cuando escaseaban los alimentos; eventos como la guerra cristera y últimamente la crisis alimentaria y la violencia acentuada cada vez más en las montañas, han generado expulsiones constantes, y cada vez más masivas de indígenas. Entonces, muchos de los que salen de la Tepehuana alta, difícilmente regresan a la sierra porque eligen como asientos comunidades, barrios, colonias y rancherías de la franja costera y pie de la sierra del norte de Nayarit y sur de Sinaloa. No obstante la importancia de tal flujo

poblacional, prácticamente no ha sido objeto de mayores investigaciones (Rangel 2013, 397).

A raíz de los acontecimientos descritos, muchas familias tepehuanas que no han migrado de sus lugares de origen han tenido que redireccionar sus actividades cotidianas. La coa o «chuzo», el azadón, arado y el machete que habían sido las principales herramientas para labrar la tierra y conseguir el sustento de las familias, ahora se combinan con el empleo del gancho, la aguja y otros utensilios indispensables para confeccionar prendas de vestir. Las necesidades alimentarias los han obligado a diversificar sus quehaceres, y uno que han visto como alternativa, aparte de la labranza de la tierra para cosechar granos y satisfacer su autoconsumo, es la elaboración de artesanía para la venta, como ya se ha mencionado.

#### ELABORACIÓN DE ARTESANÍA PARA LA VENTA: UNA NUEVA AVENTURA

La transición del autoconsumo a un sistema comercial en donde la competitividad es indispensable exige a las familias tepehuanas nuevos roles y dinámicas extrañas a su desenvolvimiento cotidiano. En el comercio las reglas de producción son distintas, el control de calidad en los productos es vital, los procesos tanto de diseño y elaboración como de comercialización inciden en la circulación de los productos fuera de las comunidades. El reto implica tomar medidas a veces radicales, incómodas y difíciles para ejecutarlas al pie de la letra. De manera individual o en grupo se especializan en los nuevos modos de producción, pues en parte la exigencia de comercialización obliga a los tepehuanes a pensar en un mercado externo y diversificado donde las demandas son distintas a las del autoconsumo o el mercado local.

Los productos que se han explotado para la venta son los morrales en sus tres modalidades: *arpus*, *asak* y *bhaimkar*. Sin embargo los que han explotado con ese fin desde hace más de medio siglo de manera informal es el *arpus* y el *asak*, confeccionados primero sólo en fibra de maguey (*tom*). Después se incorporaron materiales industriales, lo cual les permite mayor vistosidad y contraste al combinar colores. El caso de la tercera modalidad de



Foto: Efraín Rangel Guzmán, 2012

1. *Arpus*, 2. *Bhaimkar*, 3. *Asak*.

morral llamado *bhaimkar*, se sabe que la técnica y muchos de los símbolos que los adornan –según algunos tepehuanes– fueron aprendidos de los huicholes hace algunas décadas. Sin embargo, este hecho no limita la incorporación de elementos propios ni la resignificación de sentidos. Esta prenda es la más atractiva que poseen los tepehuanes, incluso la de más éxito por su colorido y simbología, que refleja elementos del contexto natural, personajes sagrados y cosmogonía. El *bhaimkar* en su forma tradicional es confeccionado en manta con punto de cruz, sin embargo en los últimos años emplean también la tela cuadrillé. El *arpus* lo confeccionan con telar de cintura o de troncos, como también se le conoce, por trabajarlo sobre cuatro estacas clavadas al piso. En el *asak* se emplea la técnica de trenzado.

La venta de las artesanías se realiza cuando los tepehuanes migran a la costa de Nayarit, o a Sinaloa, a las cosechas durante la primavera. En Durango las ofrecen cuando acuden a desahogar algún trámite en oficinas de gobierno o para comprar productos, o bien durante la celebración de los mitotes comunitarios y en fiestas patronales de la iglesia. En Nayarit los lugares donde regularmente venden los morrales es en Huajicori y en Acaponeta: ambas localidades están en su ruta hacia los campos agrícolas de la costa. En Huajicori, los que comienzan a desplazarse en febrero aprovechan la celebración de la fiesta de la Candelaria para ofrecer sus productos; otros, en su tránsito por Acaponeta, los ofrecen a locatarios del mercado municipal. En la actualidad son más



Foto: Efraín Rangel Guzmán, 2012

Telar de troncos.

conocidos sus morrales y circulan de manera más frecuente en comercios de las ciudades de Durango y Nayarit. Se sabe también que en la ciudad de Durango se han establecido algunos talleres familiares, y otros por iniciativa de emprendedores mestizos donde se produce artesanía de manera más formal.

Reyes Valdez, en *Los tepehuanes del sur* esboza la producción artesanal tepehuana y destaca que podría considerarse una opción más en la obtención de ingresos económicos. Aunque son muy pocas las familias que se dedican de tiempo completo a la producción artesanal para su venta, casi todos los artículos son de uso común en la vida cotidiana y ceremonial. Las bolsas o morrales son quizá los objetos más representativos de la artesanía tepehuana (Reyes 2006b, 35-37).

En el trabajo de campo realizado en comunidades del sur de Durango, norte de Nayarit y sur de Sinaloa de 2010 a 2013, se constató que en el sur de Durango existen grupos de artesanos organizados en la modalidad de cooperativa, como sucede en la sierra de Huajicori, Nayarit. En San Andrés Milpillas, comunidad ubicada en la sierra del municipio de Huajicori, los artesanos permanecen en el lugar mientras se ejercen los recursos

proporcionados por PACMYC, Sedesol o la CDI. La dificultad más recurrente que experimentan los grupos para repuntar de manera autosuficiente radica en no poder ajustarse a nuevas formas de organización comunitaria, pues sus modos tradicionales tienen dinámicas distintas, menos rígidas en comparación con otros grupos de tepehuanes de los tres estados mencionados.

Respecto a la artesanía que se produce entre los tepehuanes de la baja<sup>7</sup> es de manufactura individual y para consumo propio; su comercio es mínimo. Los objetos que explotan para la venta son de palma (escobas, escobetas y hamacas), quizá por contar con abundante materia prima. Sin embargo, es común ver a los tepehuanes de dicha zona con morrales distintos en su tejido y color. Las mujeres tepehuanas conocen la técnica y tienen habilidad para elaborarlos, pero en el lugar que actualmente residen no lo hacen, pues en temporada de lluvias y de secas se ocupan en actividades agrícolas extenuantes que inician al amanecer y terminan al anochecer y sólo el domingo descansan.

En cambio, para las personas que viven en comunidades de la sierra la elaboración de objetos artesanales es una actividad cotidiana que obedece a las costumbres y a las tradiciones. La mayoría de los artículos que confeccionan son parte indispensable de su indumentaria, como el morral o talega en sus tres variaciones, lo mismo que el sombrero (*bonam*) de soyate y el huarache (*susak*) de tres puntas. Aunque hoy en día el sombrero y el huarache se usan en casos excepcionales, la mayoría prefiere comprarlos en comercios establecidos. El morral quizá es la prenda más utilizada tanto por hombres como por mujeres desde temprana edad. Respecto al atuendo considerado tradicional se observa más en mujeres que en varones. Su uso se reserva principalmente para la celebración del ritual del mitote o *xiotalh*, debido a que los consejos de ancianos y los jefes de patio han pretendido establecer esta norma para todos los miembros de las comunidades que asisten a las ceremonias; al infringir la norma pueden ser castigados, negándoles el ingreso al patio del mitote.

Son poco comunes los casos en que tanto hombres como mujeres llevan la vestimenta todos los días o la mayor parte del tiempo, se pueden localizar algunos casos en las comunidades de Santiago Teneraca, y en San Francisco de Lajas, considerados lugares recónditos de la sierra o en las barrancas de las riberas

7. En el texto «Frontera simbólica y cultural de la tepehuana alta y baja» Efraín Rangel establece una diferenciación entre los tepehuanes de la sierra y de la costa, y denomina «Tepehuanes de la baja a los que moran en las planicies costeras y pie de sierra del norte de Nayarit y sur de Sinaloa, y Tepehuanes de la alta a los que habitan en el altiplano del norte de Nayarit y sur de Durango», tomando en cuenta una serie de elementos definitorios (Rangel 2013).

8. Jorge Marín señala que a estos cuadros se les denomina «*nierikate*, tablas huicholas, cuadros huicholes, pinturas de estambre como traducción directa del modo en que les llaman muchos de los estadounidenses, ‘yarn paintings’». Sobre esta última forma de llamarles, Juan Negrín comentó lo siguiente: «Quisiera destacar que en español las obras que hacen los huicholes sobre *triplay* se llaman cuadros o tablas de estambre en vez de pinturas de estambre.» Sin embargo, por encontrar que es de uso común llamarlas de esa manera, en ocasiones, así me referiré a ellas.

de los ríos Acaponeta (San Diego o Espíritu Santo) y San Pedro (Mezquital), principalmente en territorio de Durango.

Se ha observado que algunos emprendedores tepehuanes desarrollan proyectos para comercializar sus productos en mercados formales, sin embargo muchos fracasan porque difícilmente se logran adaptar a las demandas. El fracaso puede estar ligado a la estética, la presentación del producto (empaquete), sin lineamientos de producción y estrategias de comercialización en general. Además, el cliente suele comparar la tepehuana con la artesanía de sus vecinos huicholes, que parece más atractiva en contraste de colores y riqueza simbólica.

La artesanía y arte huichol, en especial los cuadros denominados *nierikas*, son vendidos en la ciudad de México e incluso en Estados Unidos en playas, parques, mercados, ferias, etc. Los huicholes se instalan en mercados itinerantes o establecidos con el atuendo caracterizado por la abundancia de colores contrastantes que armonizan en la forma y en la expresión. Quienes se dedican a vender deben portar la indumentaria porque es parte de su identidad, porque así venden más, y porque el gobierno se los exige para ocupar un espacio en el centro histórico de alguna ciudad, como en Tepic, Nayarit o en Guadalajara, Jalisco. El éxito de los huicholes como cultura y como artesanos no tiene que ver sólo con la naturaleza del grupo, sino también con sus estrategias comerciales. Refiriéndose al reconocimiento que han alcanzado a nivel internacional, Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara, investigadora de la Universidad Autónoma de Nayarit, ubica a los huicholes como «los pavorreales de la etnografía» porque dice que ahora se investiga más sobre ellos que sobre otros grupos de México.

Desde tal comparación, los trabajos de los tepehuanes son vistos muchas veces como si se tratase de imitaciones de menor calidad (Reyes 2010, 270). Los huicholes o *wixarika* tienen una diversidad más amplia de productos artesanales, pues además de los morrales, su atuendo visualmente es atractivo; en todo plasman motivos simbólicos de su cosmogonía y del entorno cotidiano. También han alcanzado reconocimiento internacional los *nierikas* o *nierikate*,<sup>8</sup> cuadros elaborados con estambre sobre una base de madera plana cubierta con «cera de Campeche» conocida así comúnmente, y los trabajos que realizan con chaquiras sobre superficies de madera o de variada naturaleza.



Foto: Efraín Rangel Guzmán, 2012

Arte tepehuano. Pieza diseñada por la familia de Félix Bautista.

9. Don Félix es un tepehuano de 69 años que también desempeña el oficio de curandero. Señaló que continúa realizando la ceremonia del mitote tepehuano en un patio comunitario que tiene en Estación Pani, en el municipio de Santiago Ixcluintla y también en la comunidad de la Galinda, municipio de Santa María del Oro, Nayarit, en donde reside una parte del año.

Respecto a la elaboración de cuadros *nierikas* en versión tepehuana, la familia de Félix Bautista Ramos,<sup>9</sup> originaria de San Andrés Milpillás, municipio de Huajicori, Nayarit, ha alcanzado reconocimiento nacional e internacional. Muestra de ello son las solicitudes de cuadros de estambre y piezas elaborados en chaquiras que le hacen de todo México, así como de Polonia, Francia y Estados Unidos. Desde hace más de veinte años que radican en la colonia Prieto Crispín, en Tepic, la capital de Nayarit, y tienen como única actividad la elaboración de este tipo de artesanías. Las que trabajan sus hermanos tepehuanes de la sierra obedecen más a la tradición y el sistema de producción es más estacional o se desarrolla en tiempos libres.

En entrevista reciente, Félix Bautista aseguró que aprendieron la técnica de los huicholes. El intercambio de saberes fue posible porque la colonia donde reside es contigua a la *Zitakua* habitada por *wixárikas*. Como otro ejemplo de la manera en que se comparte la técnica, afirma Félix Bautista, está su hijo Pedro, que la aprendió en la cárcel por enseñanzas de un preso de origen

10. Chantal Cramaussel indica que «el Cerro Gordo es calificado por los tepehuanos como ‘el padre de todos’ y se le considera como ‘el más poderoso’ porque de ‘allí se forma todo’. Se le vincula directamente con el agua porque ‘es la cabecera de los manantiales de todas partes’; de hecho, en sus laderas salen muchos de los arroyos que alimentan los ríos Lajas, Taxicaringa y Mezquital. Arriba, en los cerros, está ‘el patrón, el que hace llover’, mientras que abajo está el diablo, como en la antigua cosmovisión católica» (Cramaussel 2014, 138). Para los huicholes, de acuerdo con el *Informe final de la consulta sobre los lugares sagrados del pueblo wixarika*, es Hauxamanaka (lugar donde quedó el varado), sitio sagrado en el que la canoa de Watakame dejó su varado (restos de la canoa y de lo que arrastró el diluvio), ubicado en la parte alta del Cerro Gordo, en la comunidad O’dam (es audam) de San Bernardino Milpillas Chico, Pueblo Nuevo, Durango, que marca el lado norte en el cosmorama huichol (CDI 2010).

huichol. Otros tepehuanos, agregó el entrevistado, aprenden de quienes acuden al Cerro Gordo<sup>10</sup> –lugar sagrado para los grupos indígenas de la Región del Gran Nayar y donde los huicholes acuden anualmente a ofrendar a sus divinidades–, que además de lugar de culto a los dioses es sitio de intercambio de saberes con los tepehuanos y con otros grupos de la zona que también ahí realizan ceremonias. Los saberes se comparten de ida y vuelta porque no se puede afirmar que sólo sea en un solo sentido. Son préstamos culturales desplegados como prácticas que caracterizan a los grupos de la región del Gran Nayar.

Sin embargo, las comparaciones que con frecuencia se realizan sobre los cuadros huicholes y tepehuanos muestran que ambos plasman su propia cosmovisión. Es decir, destacan en sus cuadros las prácticas representativas como la ceremonia del *xio-talh*, los mitos, costumbres, tradiciones, el entorno natural (flora, fauna), y demás elementos. El ejemplo de la integración de parte de la cosmovisión de los tepehuanos es el morral denominado *bhaimkar* y los cuadros de estambre y otras piezas elaboradas con chaquira.

Los tepehuanos prefieren que no se les considere como imitadores del arte huichol, sino que se les reconozca por difundir su propia expresividad visual enriquecida con motivos simbólicos de su visión del mundo. De allí que para establecer una diferencia entre unos y otros, se puede sugerir que el arte huichol se distingue por representar el mundo de una manera más abstracta, en cambio, entre los tepehuanos los trabajos tienden a ser más de corte naturalista y geométrico.

No obstante de las comparaciones entre una artesanía y otra, los tepehuanos del sur incursionan en la esfera comercial de manera individual y en otros casos colectivamente. En los últimos años, por la importancia dada al patrimonio cultural indígena en Durango, la artesanía tepehuana se difunde a nivel estatal, nacional e internacional. La difusión es a través de distintas formas, una de ellas fue la organización en 2006 de la Cooperativa Artesanal Femenina Indígena *Bhaim’kar O’dam* integrada por más de doscientas mujeres tepehuanas de las comunidades de La Gualolota, Bajío de Milpillas, Aguillillas, Cerro de las Papas, Llano de Tejones, Llano Grande, Las Avispas, Laguna del Chivo y Mesa de la Gloria, todas estas localidades ubicadas en el municipio



Foto: Efraín Rangel Guzmán, 2012

Arte tepehuano. Pieza diseñada por la familia de Félix Bautista.

11. Nota recuperada el 29 de mayo de 2012 en la página: <http://odamongd.org/node/36>

del Mezquital. La cooperativa es impulsada y promovida por la ONG O'dam de España en colaboración con varias instituciones mexicanas como la CDI, SEDESOE, Sedesol y la Secretaría de Turismo del Estado de Durango. El proyecto también ha contado con el apoyo del Ayuntamiento de Oviedo desde el año 2006, y en el 2008, del Ayuntamiento de Siero, España.<sup>11</sup> La cooperativa está integrada por un comité de dirección por comunidad cuya organización administrativa se compone de: presidenta, secretaria, tesorera y control de vigilancia. Este comité se encarga de supervisar y vigilar que todo el proceso de reparto de material, elaboración, distribución, venta e ingreso monetario sea ordenado. Los integrantes del comité son elegidos por las socias anualmente en una asamblea general. Las socias de la cooperativa reciben capacitación, formación y asesoría en educación básica, técnicas artesanales, contabilidad, gestión de proyectos productivos, etc. Además, el proyecto «Consolidación de la Cooperativa Artesanal *Bhaim'kar O'dam*» provee de material, maquinaria y un

12. Ibid.

13. Ibid.

14. En la comunidad de La Guajolota trabajamos directamente durante varios periodos en el 2010 y 2011 con el grupo que coordina Paula Santana Caldera, llamado *Tu Somich* (cosedoras) y el que coordina doña Catalina Reyes Flores, llamado *ubi t'u bidhiñ* (mujer hiladora). Además recabamos información en otros lugares del mismo estado de Durango, Nayarit y Sinaloa donde se logró realizar trabajo de campo también con tepehuanes.

almacén/tienda en la ciudad de Durango para la distribución de las artesanías dentro y fuera de México gracias a su tienda en línea: [www.artesantiasodam.org](http://www.artesantiasodam.org).<sup>12</sup>

En octubre de 2007 inauguraron su primera tienda en la ciudad de Durango. No obstante, sus productos también se venden en hoteles y tiendas de artesanía. En abril del 2009 se realizó una exposición de artesanía tepehuana en la casa de la cultura de Pola de Siero. Ahora se sabe que la artesanía se puede adquirir en la mencionada Villa española, así como en Madrid y Gijón.<sup>13</sup>

Por otra parte, el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) en coordinación con Sedesol y a partir de 2009 a la fecha, capacita a artesanos de las comunidades tepehuanas del municipio del Mezquital, Durango, con el propósito de irradiar la actividad artesanal y así organizar grupos de artesanos de otras localidades serranas. Se sabe que funcionan dos grupos en La Guajolota, uno en Santa María de Ocotán, uno en Llano Grande, dos en Jacalitos, uno en Teneracas y uno en los Leones. Casi todos están compuestos de más de cincuenta integrantes, en su mayoría mujeres.<sup>14</sup>

En los diferentes grupos, la gran parte de los miembros, como ya se dijo, son mujeres, porque los productos que más se comercializan son aquellos que elaboran con la técnica de bordado, tejido y telar, en este rubro destacan el morral *arpus* y *bhaimkar* y el *asak*. Aunque recientemente se incorporan hombres en actividades exclusivas de mujeres, por ejemplo, el tejido y bordado de morrales, manteles, etc.; algunas artesanas comentaron que en la comunidad de los Leones un hombre fue merecedor a un premio estatal por su trabajo en tejido artesanal. La incursión de hombres en la práctica del tejido y bordado se pudo constatar cuando se realizó trabajo de campo en la comunidad de La Guajolota (*tobatam*), las artesanas incluso afirmaron que es tanto el dominio de la técnica, que llegan a ser mejores que muchas de ellas.

Los trabajos típicos de los hombres son aquellos hechos con la fibra de maguey (*tom*), madera, soyate (*umuu*), sotol, palma y barro. Dentro de la variedad de productos que diseñan destacan las bateas (*bachia*) y cucharas de madera (*bhiikar*), sonajas de guaje (*xixkih*), violines, cestos de soyate (*umuu'baalh*), sombrero de soyate (*bonaam*), equipales de uso común (*atooxkor*) y exclusivos para autoridades (*a'toxkar*), pipas de barro (*duiñkar*), sogas

(*thirbiñ*) de ixtle y de cerda de cola caballo, sudaderos de ixtle (*iaptara'*), hondas, molcajetes (*topaa*), cajetes de barro (*joxial*), petates (*main*) y escobas (*soobolh*) de palma y soyate, cobijas (*sa'va*) de lana.<sup>15</sup> También han estado ampliado su campo de producción a los objetos que antes sólo tenían una función sagrada, como las flechas, veleros, estuche para instrumentos de curanderos o para flechas sagradas (*basak*), sahumadores o copaleros (*cobiuncar*) coronas de sotol (*ximat*), coronas de danzantes (*kipi xialchun gu nidam*) tamales de pinole ceremoniales (*bhammax*),<sup>16</sup> coronas (*kipi*) de pinole para los mayordomos y varas ceremoniales (*oxiagio u' pua*).

Las mujeres se involucran hoy en la elaboración de casi todos los objetos artesanales. Aunque prefieren desarrollar técnicas de bordado y tejido propios para ampliar la variedad de productos e incursionar con mayor variedad de artesanías en el mercado formal. Respecto a las características de los tejidos, las artesanas suelen distinguir dos: uno que le denominan tejido punto de cruz (*bap xixim*) y tejido punta de oro (*shtlik*). Este último lo consideran más fino y es empleado en manta, por lo tanto, las piezas confeccionadas con esa técnica son más resistentes, visuales y por su puesto conlleva mucho más tiempo su diseño. En cambio, la tela cuadrillé se caracteriza por ser más porosa e implica menos tiempo la confección de la prenda y por su puesto su precio de venta es menor.

En la dinámica de elaboración de artesanía hay tepehuanes que participan como proveedores de materia prima de la región, como fibra de maguey, soyate, palma, carrizo, piel, plantas y raíces de las que logran extraer algunos pigmentos naturales. Tenemos entonces que la participación de mujeres y hombres en la confección de artesanías hoy ya no está totalmente establecida, porque se enrollan tanto unos como otros en actividades que antes eran exclusivas de cada género.

Con el empleo de las técnicas de *bap xixim* y *shtlik* aunado al saber ancestral, resultan nuevas artesanías con simbología que comúnmente está plasmada en los morrales, sobre todo del *bhaimkar*. Las nuevas artesanías son aquellas como portallaves, portaltaptop, monederos, portacelulares, cojines, centros de mesa, manteles, mesas de centro elaboradas en carrizo inspiradas en equipales, entre otros productos.

15. Las cobijas o borregas son de lana de borrego y suelen ser elaboradas tanto por hombres y mujeres en telar armado con soporte de troncos.

16. Utilizados en las ceremonias de cambio de varas o cambio de autoridades tradicionales. Estos simbolizan el cargo que la nueva autoridad va a desempeñar, también a estos miembros que ocupan un cargo les denominan cargueros. Las coronas de pinole también las portan los cargueros el día de las entregas.

Paula Santana Caldera, presidenta del grupo de artesanas *Tu Somich* (cosedoras) de la comunidad de La Guajolota, anexo de Santa María de Ocotán, afirmó que en el 2010 recibieron capacitación por Sandra Rivas Arbesu enviada por FONART. La capacitación consistió en organizarlas como grupo para que eligieran a sus representantes: presidente, secretario, tesorero y vocales. A cada uno de los miembros del comité se les habló sobre su función y según lo vieran conveniente el grupo debería convocar para cambiar de mesa directiva.

En segundo lugar, se les informó sobre el estado de su artesanía, las ventajas y desventajas que tiene respecto al diseño, uso de materiales, colores, inversión en tiempo y en materias primas, y sobre todo, en la venta del producto. Les hizo hincapié que para colocar sus productos en el mercado mestizo (que es el objetivo) había que modificar algunos aspectos de los procesos de producción tradicional, claro, sin afectar de manera significativa el saber y los sistemas de diseño ancestrales.

Se les recomendó que vieran la elaboración de artesanía como una oportunidad de autoempleo, que les permitiría ampliar la capacidad de producción de manera organizada, esto es, invertir más tiempo en dicha actividad, y emplear colores que sean atractivos para el cliente mestizo. Se les indicó que deben fijar el precio del producto de acuerdo al tiempo invertido de trabajo, a la técnica del diseño y sobre todo, el costo del material con el que se confeccionó la pieza, porque se sabía que vendían su artesanía «al tanteo», es decir, en ocasiones asignaban precios muy elevados y en otros casos eran muy bajos; en su lógica no existía una regulación respecto al valor de los productos por todo lo que implicaba su elaboración. Carl Lumholtz, a finales del siglo XIX, relata esta misma experiencia cuando visitó a los tepehuanes de San Francisco de Lajas:

Fundada aquella gente, para sus transacciones comerciales en base del todo diferente a la de los «vecinos» (mestizos) en cuanto a que cada cosa tiene su precio fijo. No hay, pues, que regatear con ellos: una vez que han dicho el valor en que estiman una cosa (y siempre lo fijan alto) se aferran a él, y como no les impor-

ta el dinero dificultan bastante el comercio (Lumholtz [1904] 1986, 448).

En su informe, Sandra Rivas Arbesu menciona una serie de acciones emprendidas en comunidades tepehuanas del Mezquital:<sup>17</sup>

Aplicación de entrevistas a las artesanas. — Registro de técnicas artesanales tradicionales. — Registro fotográfico de productos tradicionales. — Elaboración de muestrario iconográfico. — Se otorgó apoyo económico y material para la producción de artesanías y para la creación de un banco de materiales. — Se benefició para la creación de dos tiendas en La Guajolota, a las que se nombró *Tú somich* (cosedoras) y *Tú bidhiñ* (hiladoras). — Se asesoró y capacitó en la diversificación de productos, control de calidad, costos y tiempos de producción, y estrategias de comercialización. — Se apoyó para que miembros de los grupos pudieran participar en ferias artesanales en la ciudad de México, Nayarit, ciudad del Carmen y Monterrey. — Se pudo gestionar la marca colectiva «O'dam Arpuus, Morrales Tepehuanos», en la que participan ochenta mujeres. — Se colaboró con la Subdirección de Medio Ambiente de Durango en la elaboración de un diagnóstico de uso y manejo de la especie soyate, y en la identificación de plantas tintóreas. — Se trabajó en un diagnóstico para recabar información respecto a las actividades agrícolas, de migración y actividades económicas complementarias a la producción artesanal. — Asesoría sobre la integración de nuevos materiales para elaborar productos artesanales. — Se adquirieron sus productos al menos una vez por año para distribuirlos en la tienda Fonart en la ciudad de México. — Se organizó en junio de 2010 el Primer Concurso de Artesanos del Mezquital.

## CONCLUSIÓN

En la exposición y el breve recorrido histórico precedente se expusieron aciertos y dificultades del tránsito de la elaboración de artesanía para autoconsumo a la elaboración de artesanía netamente destinada al comercio. Se observó que con los esfuerzos emprendidos por los tepehuanes y por instituciones de gobierno se ha logrado que la artesanía tepehuana sea más conocida en la

17. Agradecemos a Sandra Rivas Arbesu compartirnos su experiencia en el proyecto «Línea de producción con textiles tepehuanos» trabajo realizado de junio de 2010 a junio de 2012.

región, además de regular su producción de acuerdo a algunos parámetros que exige el consumo externo. Esta misma experiencia se refleja en una actitud más consciente respecto a lo que se elabora para consumo interno, lo mismo que para aquello que se distribuye fuera de las comunidades, es decir, se tienen presentes costumbres y saberes ancestrales. Así lo afirma doña Paula Caldera, de la comunidad de La Guajolota: «los morrales y las cosas que vendemos a los mestizos las hacemos con los colores que a ellos les gustan, colores más serios. Y lo que hacemos para nosotros pues con colores más brillantes, así es el costumbre de nosotros».

A través de este acercamiento se pudo constatar que la producción de artesanía entre los tepehuanes es un tema que requiere mayor atención, y que su elaboración es diferente en la sierra y en las planicies costeras. En la sierra esta actividad está relacionada con las prácticas cotidianas y con las costumbres; en el otro caso, dicha práctica se ve reducida por todas las implicaciones que la vida social exige a los que viven en espacios no tradicionales.

Ahora se sabe también que no hay actividades exclusivas para hombres y para mujeres, pues las necesidades económicas y alimenticias impactan por igual a los dos géneros. De allí que los roles que juegan los miembros tepehuanes tienden a reflejarse en las comunidades, la equidad e igualdad son ya una práctica que se visualiza cada vez más.

Al final pudimos darnos cuenta de que para que pueda desarrollarse con mayor éxito la artesanía tepehuana hay que trabajar en la diversificación de productos, diseñar e implementar empaques, difusión a través de catálogos y páginas de internet, pero sobre todo se requiere de estrategias de comercialización y seguimiento de los grupos de artesanos.

Por otra parte, es indudable que con los efectos de la violencia, la escasez de alimentos y la migración hacia lugares diferentes a los nichos ecológicos ancestrales, se han experimentado distintos cambios, muestra de ello son las marcadas diferencias que hoy se pueden percibir entre los tepehuanes de la alta que conviven con más población indígena, y los de la baja, que conviven con más población mestiza.

Solo por mencionar un aspecto que destacan Rangel y Marín en un estudio del 2015 respecto a la idea de hacer comunidad o vivir en comunidad entre los tepehuanes de una zona y de otra, digamos que para los de la tepehuana alta el concepto *comunidad* es entendido como un referente de sentidos y como institución reguladora de las prácticas socioculturales (Rangel y Marín 2015, 71). Esta concepción se confirma con Reyes, quien dice que la comunidad tepehuana se distingue «por la posesión de una iglesia y un Patio Mayor al que se adscriben sus habitantes. Ambos conforman importantes espacios ceremoniales [...] que se complementan con una institución de origen colonial como es la iglesia católica, y otra de claro origen prehispánico que es el patio del mitote» (Reyes 2006a, 37).

En el mismo marco de discusión, para los tepehuanes de la baja, el término resulta algo conflictivo, debido a que:

muchos arguyen que el asentamiento donde hacen su vida cotidiana es una comunidad, basándose particularmente en el registro de la propiedad tal como se ha realizado ante instituciones gubernamentales, pero al mismo tiempo este reconocimiento lo ponen en entredicho al destacar que sin tierras y sin poseer otras características que determinan la forma de ser-hacer comunidad en la sierra, no cumplen con el sentido tradicional. De hecho, se rigen por sistemas administrativos con base en las designaciones del estado mexicano, más que como formas tradicionales de usos y costumbres (Rangel y Marín 2015, 87-88).

La situación observada hace pensar a Rangel y Marín en una desaparición de la comunidad indígena tepehuana en la zona baja, sin embargo, todavía hay aristas por explorar. La autoadscripción tiene un papel relevante porque permite ser-hacer comunidad indígena, en cierta forma de tipo simbólico, sólo que muy diferente a la de la zona serrana (Ibid., 89). Como podemos ver, este aparente detalle repercute en definitiva en las formas de vida y en la cosmogonía que los tepehuanes de ambas zonas tienen.

## REFERENCIAS

- Baudrillard, Jean. 2012. *El sistema de los objetos*. México: Siglo xxi.
- Bautista Ramos, Félix. 2012. Informante en la colonia Prieto Crispín, Tepic, Nayarit, mes de mayo.
- Benítez, Fernando. 1980. *Los indios de México*. Tomo 5. México: Era.
- Caldera Santana, Paula. 2010. Informante en la comunidad de La Guajolota, El Mezquital, Durango, abril del 2010-2011.
- Cárdenas, Juan M. 2012. Sequía en las montañas. *El Siglo de Durango*, 11 de julio. <http://www.elsiglodedurango.com.mx/noticia/383975.sequia-en-las-montanas.html>
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). 2010. *Informe final de la consulta sobre los lugares sagrados del pueblo wixarika*. 2a ed. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. [http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/informe\\_consulta\\_lugares\\_sagrados\\_wixarika\\_cdi.pdf](http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/informe_consulta_lugares_sagrados_wixarika_cdi.pdf)
- Cramussel, Chantal. 2007. La Región de San Francisco de Lajas, Durango. Los tepehuas aúdam de la vertiente occidental de la sierra madre. *Transición* 35:8-27.
- . 2014. El recorrido al Cerro Gordo y el ritual tepehuano de las ofrendas en los cerros de la comunidad de San Bernardino de Milpillas. *Frontera Norte* 52:135-154.
- Cramussel, Chantal, y Sara Ortelli, coords. 2006. *La sierra tepehuana: Asentamientos y movimientos de población*. México: El Colegio de Michoacán; Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Escalante, Yuri. 1994. *Tepehuas del sur*. México: Instituto Nacional Indigenista; Secretaría de Desarrollo Social.
- Gell, Alfred. 1998. *Art and Agency: An Anthropological Theory*. Oxford: Clarendon.
- Gerhard, Peter. 1996. *La frontera norte de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hinton, Thomas B. 1972. *Coras, huicholes y tepehuas*. México: Instituto Nacional Indigenista; Secretaría de Educación Pública. [Reimpresión en 1990]
- Llovet, Jordi. 1981. *Ideología y metodología del diseño*. 2a ed. Barcelona: Gustavo Gili.
- Lumholtz, Carl. [1904] 1986. *El México desconocido*. México: Instituto Nacional Indigenista. [Edición facsimilar de 1904].
- Marín García, Jorge Luis. 2006. Arte y artesanía huicholas: la construcción de tradiciones. Tesis de maestría, El Colegio de Michoacán.
- Martín Juez, Fernando. 2002. *Contribuciones para una antropología del diseño*. Barcelona: Gedisa.
- Mason, John Alden. 1948. The Tepehuan and the other aborigines of the Mexican Sierra Madre Occidental. *América Indígena* 8:288-300
- Rangel Guzmán, Efraín. 2007. La Virgen de la Candelaria y su fiesta en dos comunidades tepehuas del sur, San Francisco de Lajas, Durango, y Sihuacora, Durango. En *Transición* 35:28-57.
- . 2013. Frontera simbólica y cultural de la tepehuana alta y baja. *Quaderni di Thule* XIII:395-403.
- Rangel Guzmán, Efraín, y Jorge Luis Marín García. 2014. Desplazamientos territoriales y nuevos asentamientos tepehuas. *Relaciones: Estudios de historia y sociedad* 137:149-178.
- . 2015. La comunidad en entredicho: La población tepehuana asentada en las costas del norte de Nayarit y sur de Sinaloa. En *Estudios Latinoamericanos: Pueblos originarios hacia el siglo XXI. Nuevos enfoques*. México: Universidad Autónoma de Chiapas; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Universidad de los Andes.
- Reyes Flores, Catalina. 2010. Informante en la comunidad de La Guajolota, El Mezquital, Durango, abril de 2010-2011.
- . 2006b. *Tepehuas del sur*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- . 2007. *Formas de gobierno y autoridades indígenas: El caso de los tepehuas del sur de Durango*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- . 2010. Cazadores de almas: Las flechas tepehuas y el arte de la personificación. En *Las artes del ritual: Nuevas propuestas para la antropología del arte desde el occidente de México*. México: El Colegio de Michoacán.
- Rubio Díaz-Leal, Laura, y Brenda Pérez Vázquez. 2016. Desplazados por violencia. La tragedia invisible. *Nexos* 1: enero. <http://www.nexos.com.mx/?p=27278>
- Sánchez Olmedo, José Guadalupe. 1980. *Etnografía de la Sierra Madre Occidental: Tepehuas y mexicanos*. México: Secretaría de Educación Pública; Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sauer, Carl Otwin. 1934. *The distribution of aboriginal tribes and languages in northwestern Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Vázquez Olvera, Carlos, comp. 2005. *Alfonso Soto Soría: museógrafo mexicano*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.